



¿Qué tiene para decirnos la Biblia hoy?

Por Alejandra Montamat

Estudio Nro. 6

EL SUFRIMIENTO HUMANO

DE JOB A JESÚS

UN DESAFÍO A DIOS Job 27:1-37:24

Introducción

Los tres amigos mayores de Job (Bildad, Zofar y Elifaz) han acabado sus discursos pues se quedaron sin nuevos argumentos ante la queja de su amigo, aunque mantienen su postura acerca de la causa de la prueba que le afligía. Pero Job sigue firme resistiendo esta posición y al hacer su apelación final prorrumpie con un desafío a Dios que puede resumirse con las palabras del verso 31:35 “*¡Ojalá que alguien me escuchara! Con mi firma respaldo lo que he dicho, ¡que el Todopoderoso me responda! Y que tuviese la acusación que escribió contra mí mi adversario*” Utiliza un lenguaje jurídico porque asume que Dios es su acusador y él, como acusado, necesita conocer los cargos en su contra para hacer su descargo.

Sabemos por los primeros capítulos que el acusador de Job es Satanás y que Job, perplejo ante la prueba, está siendo el instrumento de Dios para refutar la declaración de ese adversario de que Job le temía y obedecía por servilismo. Este libro de la Biblia nos enseña que Dios se propuso manifestar Su gloria a través de la resistencia de su siervo, por eso este relato nos aporta una lección a todos los creyentes: podemos ser instrumentos de Dios no sólo con nuestras fortalezas y capacidades sino también en las dificultades, en incertidumbre y debilidad; algo que el apóstol Pablo comprendió luego de años transcurridos en su carrera cristiana (ver 2º Corintios 12:7-10).

El alma abrumada

Es cierto que Dios hasta ese momento no había hablado ni había respondido el desafío de presentar los cargos contra Job quien se creyó el argumento de sus amigos (incluso de Eliú) que decían que la calamidad que estaba viviendo era el justo castigo de Dios por su pecado. Creo que a Job no le interesaba el pensamiento de ellos, pero sí tenía conciencia de que Dios es el verdadero y justo juez (al igual que David en su Salmo 51:4) entonces sólo a Él apeló.

Si el hombre descarta a Dios de su universo, este desafío de Job carece de sentido, en cambio si tiene temor de Dios y cree en un universo moral sobre el cual Dios reina y gobierna, entonces el hombre tiene derecho de apelar a Dios. David, consciente de su culpa, apeló a Dios; Job, consciente de su inocencia, también apeló a Dios. Pero ¿Dónde encontrarlo para plantear su caso? Estos hombres piadosos que vivieron antes de la venida de Jesús al mundo tenían absoluta confianza en Dios Todopoderoso, conocían su santidad, anhelaban descansar en su sabiduría, misericordia y

perdón. Ambos ofrecían sacrificios como muestras de su sensibilidad tal como Dios les había revelado, pero ambos tenían la certeza de que Dios mira el corazón, prueba los pensamientos y discierne toda intención humana.

El hombre intachable Job 31:1-40

Es posible que el mundo haya visto muy pocos hombres justos y rectos como Job. Un motivo por el cual este hombre presenta una defensa tan categórica es que sus amigos, intentando explicar los designios de Dios en su vida, le enrostran desvíos éticos y sociales como causa de su ruina. Otro motivo por el cual expone su defensa es para repasar sus acciones de vida tanto en aspectos morales, espirituales como sociales por los cuales él tenía la certeza de no haber defraudado la ley divina; su discurso entonces es un examen de conciencia. Será más adelante, cuando Dios se presente para recordarle Su soberanía sobre la Creación y el destino de los hombres que Job aprenderá que es mejor humillarse ante Dios que tratar de justificarse.

Pero haremos bien en considerar la vida del justo Job quién, auxiliado por la gracia de Dios, supo vivir una vida agradable a Dios. ¿Cómo podía un mero hombre llegar a cumplir la voluntad de Dios siendo de naturaleza pecadora? Será el mismo Job quién responda: no por esfuerzo humano ni por la energía de la carne, sino por el "temor de Jehová" que fue el origen de la sabiduría que guiaba al patriarca. Así declarará sus normas de moralidad sexual, su rectitud en el comercio, su justicia en cuanto a las relaciones sociales, su resistencia a las tentaciones por obra de la gracia divina, sus límites ante la derrota del enemigo y su mayordomía en el cuidado de la tierra.

Al terminar su defensa, Job insiste en firmarla para presentarla ante el único Juez de todos los hombres, al Santo y Justo creador quién hasta ese momento no se había hecho presente en medio de la prueba. ¿Cómo podía Job llegar hasta ese tribunal? ¿Cómo podemos los hombres presentarnos ante Dios y apelar por nuestra situación? Dice el Salmo 24 que sólo el limpio de manos y puro de corazón puede hacerlo pero el propio David en su oración reconoce que el pecado es parte de la esencia humana (Sal. 51:5). Será la obra de Jesús en la cruz y el acceso que Él abrió ante el trono de gloria el único y perfecto modo que poseemos para presentarnos ante Dios.

El camino hacia Dios Hebreos 12:18-24

Este pasaje habla de dos economías: la del antiguo pacto y la del nuevo pacto. Hebreos 1:6 dice que el primogénito se introduce al "mundo", la palabra original es *economía* y la acepción aquí se refiere a todo el sistema de gobierno de Dios sobre el mundo. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel recibió una forma de relación basada en la Ley perfecta pero que nadie podía cumplir; y los israelitas sinceros sabían que Dios no rechazaría a un corazón humillado (Salmo 51:16-17).

Nuestra posición actual como hijos de Dios, se enmarca en la economía del nuevo pacto. El monte de Sión en la Biblia es el asiento del Rey (Salmo 2:6, 125:1), la Jerusalén celestial es la realidad espiritual por la cual estamos en contacto y comunión con Dios por medio de Cristo, quien a su vez es el Mediador gracias a su sangre derramada que habla mejor que la de Abel. Éste fue la primera víctima inocente del estado de pecado del hombre (y un tipo de Cristo) pero a diferencia de él que no se entregó a sí mismo, Jesús derramó su sangre voluntariamente para ofrecer al hombre misericordia y perdón.

El pasaje que leímos inicia solicitando a los hombres que acudan a la gracia de Dios. Job tenía absoluta razón, Dios es el juez final y nosotros sabemos que Jesús provee las necesidades más profundas de nuestra alma que están relacionadas con nuestros fracasos y nuestro pecado y a veces como sucedió con Job, con nuestros reclamos ante situaciones que no comprendemos. No necesitamos esperar un veredicto hasta el juicio final, hoy tenemos acceso al trono en los méritos del Señor Jesucristo

¿Todos podemos acudir a Dios? Hebreos 4:14-16

Seguramente alguno de nosotros podrá decir que nuestra vida en nada se asemeja a la justa y recta vida de Job. Él podía requerir que Dios oyera su clamor y viniera en su ayuda, que interviniere ante los injustos dichos de Eliú y sus otros amigos. Pero nuestro estándar moral dista mucho del de Job y en nuestra conciencia pesan los pecados que hemos cometido contra Dios y contra el prójimo.

Es muy importante que consideremos los versículos de esta sección que hablan de un "trono de gracia". Ese trono es el glorioso estrado donde Dios ejecutará finalmente su justicia, pero hoy para todos los que confiamos en Cristo como nuestro sacerdote y mediador es un trono de gracia al cual podemos acudir pidiendo perdón por nuestro pecado y recibir la misericordia divina que nos resguarda de su ira. La gracia es gracia porque es inmerecida. No es gracia barata porque costó la vida de nuestro Señor Jesús, pero está a disposición de todos los que le busquen.

A modo de ilustración contaremos una historia real. El "Hijo de Sam" fue un convicto peligroso que purga cadena perpetua por sus múltiples crímenes desde 1977; debido a un evidente cambio de conducta su abogado decidió iniciar un pedido de libertad condicional. Sucedió con este hombre que luego de diez años en prisión y gracias al testimonio de otro convicto creyente y a la obra eficaz de la Palabra de Dios (un Nuevo Testamento de los Gedeones que éste le regaló), recibió a Cristo como su único y suficiente Salvador. Hoy continúa en prisión ya que solicitó se deje sin efecto el pedido de libertad pues asegura que ha saldado sus cuentas con el máximo Juez que lo ha perdonado en los méritos de Cristo; en cambio a la sociedad le seguirá pagando su deuda.

<https://www.youtube.com/watch?v=yY3n0RSJx2E>

Conclusión

- Hombres justos y rectos como Job sufren dificultades y pruebas que no tienen explicación humana posible
- El temor a Jehová no nos libra de dificultades y hay veces que Dios usa las mismas para perfeccionar nuestra intimidad con Él y enseñarnos a depender más de su poder
- Job sabía en su conciencia que podía presentarse ante Dios, pero no podía alcanzar el camino hacia Él; los israelitas supieron dónde se manifestaba Dios en Sinaí, pero no podían siquiera acercarse ante tan tremenda manifestación de juicio y santidad
- En la nueva economía que introdujo el Señor Jesús, todos los hombres podemos acercarnos a Dios y acudir a nuestro mediador cuya obra hizo posible el ejercicio de la misericordia sobre la base de la más estricta justicia divina
- Cuando miramos la cruz, podemos afirmar que el amor, la gracia (misericordia), la justicia, el perdón y la paz de Dios se unen en las palabras dichas por Jesús: Consumado es.